

Alianza para el Progreso y Ejércitos de Chile y Venezuela en la Guerra Fría (1961-1970)

Alliance for Progress and Armies of Chile and Venezuela in the Cold War (1961-1970)

Froilán Ramos Rodríguez

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile
framos@historia.ucsc.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7740-9272>

Este trabajo analiza las visiones sobre la Alianza para el Progreso en los Ejércitos de Chile y Venezuela, a través de sus revistas militares, en los sesenta (1961-1970) durante el contexto de la Guerra Fría. Las revistas militares chilenas y venezolanas recogieron distintos artículos en torno a las ideas de desarrollo nacional, asociada a la Alianza, y las contribuciones de las instituciones armadas, en especial en la instrucción técnica durante el servicio militar y la construcción de obras públicas. Metodológicamente, el estudio histórico se sustenta en documentos originales de archivos chilenos, venezolanos y estadounidenses. En suma, las publicaciones castrenses demuestran el interés de los militares chilenos y venezolanos por colaborar en los planes de desarrollo inspirados en la Alianza para el Progreso por medio de sus propios programas y tareas de acciones cívicas.

PALABRAS CLAVE: Alianza para el Progreso; Chile; Venezuela; Guerra Fría; ejército; desarrollo; América Latina.

This paper analyzes the views on the Alliance for Progress in the Chilean and Venezuelan Armies, through their military magazines, in the sixties (1961-1970) during the context of the Cold War. Chilean and Venezuelan military magazines collected different articles about the ideas of national development, associated with the Alliance, and the contributions of the armed institutions, especially in technical training during military service and the construction of public works. Methodologically, the historical study is based on original documents from Chilean, Venezuelan and U.S. archives. In sum, military publications demonstrate the interest of the Chilean and Venezuelan military in collaborating in development plans inspired by the Alliance for Progress through their own programs and civic action tasks.

KEYWORDS: Alliance for Progress; Chile; Venezuela; Cold War; Army; Development; Latin America.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Ramos Rodríguez, Froilán. 2025. «Alianza para el Progreso y Ejércitos de Chile y Venezuela en la Guerra Fría (1961-1970)», *Anuario de Estudios Americanos*, 82 (2): 1131. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2025.2.1131>.

Recibido: 23/08/2024. Aceptado: 24/04/2025. Publicado: 18/12/2025

Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae.
Cicerón (106-43 a. C.) en *De Oratore* (Libro II, cap. IX, párrafo 36).

Introducción

A inicios de los sesenta, la idea de que América Latina podría alcanzar el desarrollo en poco tiempo estaba en la atmósfera política e intelectual de la época. En plena Guerra Fría global, y ante el impacto de la Revolución cubana (1959) en la región, la Alianza para el Progreso (1961) despertó diferentes inquietudes e interés en el continente, en torno a la posibilidad de financiar programas de reformas en distintos ámbitos y propiciar así avances hacia el desarrollo de los países latinoamericanos. Chile y Venezuela fueron dos de las democracias suramericanas que se sumaron al proyecto de la Alianza, y en la que participaron diversas instituciones, incluidas las Fuerzas Armadas, y especialmente sus ejércitos.

En este orden, surgen dos interrogantes principales: primero, ¿cuáles eran las ideas sobre la Alianza para el Progreso y el desarrollo que tenían los militares chilenos y venezolanos en los años sesenta?; y, por tanto, ¿qué visiones tuvieron los oficiales chilenos y venezolanos sobre la acción cívica durante la década de los sesenta? Se trata de preguntas complejas de responder, y que, a primera vista, pudieran resultar desafiantes para cualquier investigación. En primer lugar, porque los ejércitos son cuerpos institucionales jerárquicos. Y, en segundo término, porque se trata de un estudio comparado, por tanto, se debe comprender la misma variable a comparar en estos dos países, es decir, la perspectiva de los militares en torno a la Alianza para el Progreso, y esta, asociadas a las al concepto de desarrollo por medio de las acciones cívicas, que fueron plasmados en las revistas militares en los sesenta.

De este modo, el objetivo de la investigación es analizar las visiones sobre la Alianza para el Progreso, asociadas al desarrollo y a las acciones cívicas, de los militares chilenos y venezolanos durante el periodo 1961-1970, a partir de las revistas institucionales. En este orden, la hipótesis de trabajo considera que los oficiales chilenos y venezolanos discutieron y concibieron visiones en torno a al proyecto de la Alianza para el Progreso, relacionadas con las ideas de desarrollo nacional como parte de su misión y deber con la nación/patria, y este se materializaba, en términos generales, por medio de los programas de acción cívica, de instrucción hacia los soldados conscriptos y de la contribución material en obras públicas.¹

En la discusión historiográfica, la Guerra Fría ha sido objeto de una copiosa literatura internacional, que ha tendido a incorporar nuevos espacios y actores. Los estudios clásicos sobre el conflicto destacan la bipolaridad de la contienda, centrada en las dos superpotencias y sus áreas de influencia, en concreto, los Estados Unidos, Occidente y América Latina (como espacio occidentalizado culturalmente), por un lado, y la Unión Soviética y el bloque comunista oriental, por el otro lado.² Particularmente, Odd Arne Westad (2019) ha profundizado en la idea de la Guerra Fría global, como proceso complejo con importante participación de diferentes actores en el globo, más allá de los dos gigantes geopolíticos, en los que terceros países pudieron haber seguido agendas propias.

Desde los últimos años ha habido una creciente producción historiográfica en torno a la Guerra Fría *en* y *sobre* América Latina, con visiones regionales acerca de la llamada Guerra Fría latinoamericana o interamericana, en las que se considera que los países de la región tuvieron interés, necesidades y agentes locales conectados con las estructuras y dinámica geopolítica global, y que en determinados momentos el continente cobro mayor o menor atención de las superpotencias.³

1 Sobre las construcciones de obras públicas por parte de los ejércitos chileno y venezolano en los sesenta, se encuentran varios textos publicados desde perspectivas testimoniales y crónicas. Puede verse Pollini 1972, Maldonado 2002, Schouwen 2003, entre otros.

2 En esta línea se enmarcan los trabajos de Gaddis 2011, Leffler y Westad 2011, McMahon 2021, entre otros.

3 Aquí se hallan los trabajos de Brands 2012; Harmer y Riquelme, 2014; Garay 2017; Pettina 2018 y 2022; Hurtado 2020; Castro 2018; Ramos 2022, entre otros.

Dentro de este ámbito, la literatura sobre la Alianza para el Progreso es nutrida, producidas desde distintos enfoques, principalmente económicos y en diferentes idiomas (español e inglés). Dentro de los estudios especializados se destacan cuatro contribuciones recientes: uno; que aporta un estudio comparado de Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana (Taffet 2007). Otro, que integra una visión latinoamericana del proyecto aliancista, especialmente desde las miradas chilena y venezolana (Ramos y Castro 2014, 92-138). Así como trabajos más específicos, centrados en el estudio de casos nacionales, uno sobre Venezuela (Miller 2016) y otro acerca de Bolivia (Field 2018). Todo ello permite comprender históricamente la Alianza para el Progreso como un proceso dinámico, complejo, y multidimensional, en más de una docena de países latinoamericanos.

En cuanto a lo metodológico, la investigación se apoyó en la heurística para la búsqueda de fuentes primarias: las revistas militares. De este modo, se consultaron documentos de la Biblioteca Nacional de Chile, el Archivo Histórico General del Ejército de Chile, de la Biblioteca Nacional de Venezuela, y la John F. Kennedy Presidential Library de Boston. Así, se revisaron el *Memorial del Ejército*, la *Revista del Arma de Ingenieros* y la *Revista del Suboficial* del ejército chileno, la *Revista de las Fuerzas Armadas*, la *Revista de la Escuela Superior del Ejército*, la *Revista del Ejército* y la *Revista El Ingeniero* del ejército venezolano. Finalmente, el corpus documental fue analizado con técnicas de interpretación histórica, sobre la base de la hermenéutica y la historia conceptual,⁴ debido a la asociación de la Alianza para el Progreso con el concepto de «desarrollo», y de las «acciones cívicas» como medio de materialización de las dos ideas anteriores.

La Alianza para el Progreso y los Ejércitos de Chile y Venezuela

A comienzos de los sesenta, la Revolución cubana de 1959 y la aparición de diferentes guerrillas comunistas en América Latina representaron un importante desafío para la estabilidad política de la región. En este contexto de Guerra Fría global, la Unión Soviética había auspiciado las llamadas «guerras de liberación nacional» en África, Asia y Latinoamérica, como un mecanismo de ganar influencia política en el denominado «Tercer Mundo», ante lo que el premier soviético, Nikita Krushev, llamaba las potencias «capitalistas» e «imperialistas».⁵

Por otra parte, el joven presidente los Estados Unidos, John F. Kennedy, propuso una nueva visión en la política exterior y de defensa estadounidense, concentrada en la Doctrina de «Respuesta Flexible» (Poole 2013, 11), que abogaba por acciones defensivas proporcionales a las amenazas. De este modo, Kennedy presentó la Alianza para el Progreso para América Latina en marzo de 1961, como un programa de asistencia económica y técnica de los Estados Unidos a los países latinoamericanos, con el objetivo de promover reformar graduales, pacíficas y democráticas en la región. En agosto de 1961, la Alianza para el Progreso fue firmada en la Carta de Punta del Este por más de doce naciones latinoamericanas (Ramos y Castro 2014, 93-138).

Al mismo tiempo, la Alianza para el Progreso representaba una respuesta estadounidense concreta ante al impacto de la Revolución cubana, y el modelo de toma violenta del poder político, promovido por los grupos de izquierda en Latinoamérica a través de la denominada «lucha armada», que incluía la organización de guerrillas, tanto rurales como urbanas, y la instrucción paramilitar de cientos de latinoamericanos.⁶

4 Esta investigación, concibe la hermenéutica como una técnica que permite aproximarse a la interpretación de textos dentro de su espacio temporal. Asimismo, el estudio entiende que la historia conceptual posibilita la comprensión de que un mismo termino puede tener diversas concepciones de acuerdo con sus contextos geográficos y temporalidades. Al respecto, puede consultarse: Koselleck 1993; Fernández Sebastián 2021; Ramos 2018, 241-267, entre otros.

5 Rabe 1999, 20; Martel 2015, 133.

6 De acuerdo con Tanya Harmer, Cuba pudo haber entrenado de 150 a 2000 guerrilleros latinoamericanos entre 1961 y 1964 (Harmer, 2011, 24). La llamada «lucha armada» de los sesenta fue un importante

En América de Sur, Chile y Venezuela eran dos democracias aliadas de los Estados Unidos en la región. La primera, una de las de mayor tradición institucional y legal, y la segunda, una de las más jóvenes del continente, que había sido establecida desde 1958. Ambos países exportaban materias primas importantes para la producción industrial, como el cobre chileno y el petróleo venezolano, y contaban con poblaciones similares, alrededor de seis millones de habitantes hacia 1960. Igualmente, ambas naciones eran dos escenarios importantes de la Guerra Fría global, marcados por tensiones entre las visiones de democracias liberales y modelos revolucionarios; en el caso chileno, había una opción socialista de alcanzar el poder por vías legales, a la vez, que se había formado un grupo radical,⁷ mientras que, en el caso venezolano, la guerrilla de Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) intentaba tomar el poder de forma violenta.⁸

Durante los sesenta, estas dos democracias suramericanas siguieron una serie de reformas dentro del marco de la Alianza para el Progreso. En Chile, la asistencia de la Alianza fue iniciada en la administración de Jorge Alessandri (1958-1964), ingeniero y político independiente de visión tecnocrática, cuyo gobierno formuló un plan de desarrollo y reconstrucción, luego del impacto del terremoto de Valdivia de 1961, y que introdujo una primera reforma agraria en el campo chileno en 1962. Esta política reformista fue continuada y profundizada en el periodo de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), abogado y político demócratacristiano (Democracia Cristiana [DC]), que las impulsó a través de su programa de «Revolución en Libertad», y tuvo una repercusión importante en sus primeros años.⁹

En Venezuela, uno de los más firmes aliados de Kennedy en América Latina, fue el presidente Rómulo Betancourt (1959-1964), político experimentado del partido socialdemócrata (Acción Democrática [AD]), quién ya había iniciado una serie de reformas económicas y sociales desde 1960 y que encontraron eco en el proyecto de la Alianza para el Progreso, como la reforma agraria de 1960, por ejemplo. Su predecesor, el gobierno de Raúl Leoni (1964-1969), abogado y también socialdemócrata (AD), prosiguió y acentuó la agenda estatal de reformas sociales y en infraestructura. Al mismo tiempo, en los primeros años, la democracia venezolana tuvo que hacer frente a intentos de golpes de Estado, tanto de izquierda como de derecha, y enfrentar un escenario de guerra de guerrillas en el país.¹⁰

En medio de este panorama, el presidente Kennedy entendía que el objetivo político de la Alianza para el Progreso, en torno a la estabilidad en el hemisferio y el apoyo a los aliados regionales, suponía entender también que se encontraban ante un escenario complejo y multidimensional como la misma Guerra Fría. Por tanto, la violencia de las guerrillas constituía una seria amenaza para las democracias latinoamericanas. Así, en junio de 1962, en su discurso en la Academia Militar de West Point, el mandatario sostuvo que el mundo se hallaba frente a un nuevo tipo de guerra, y que los militares estadounidenses debían comprender ese escenario:

In many countries, your posture and performance will provide the local population with the only evidence of what our country is really like. In other countries, your military mission, its advice and action, will play a key role in determining whether those people will remain free.¹¹

discurso de los partidos políticos de izquierda latinoamericanos, inspirados en el triunfo Revolución cubana por vía armada en enero de 1959, y que significó la organización de grupos armados locales, tanto de guerrilla urbana como rural, en varios países de América Latina, con el fin de tomar del poder por la fuerza. Al respecto, puede verse Schulz 1988; Wright 2001, 73-100, 1-12; Scheina 2003, 76-107, entre otros.

7 Desde las elecciones presidenciales de 1958, el candidato socialista, Salvador Allende, representaba cerca del 30 % de la intención de voto. Paralelamente, en 1965, se había creado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Puede consultarse: Gazmuri 2012; San Francisco 2016; entre otros.

8 Desde 1961, comenzaron a organizarse las «Fuerzas Armadas de Liberación Nacional» (FALN), grupo armado de izquierda, que iniciaron «frentes» guerrilleros en 1962. Puede verse Irwin y Micett 2008, Mondolfi 2017, entre otros.

9 Se puede consultar: San Francisco 2016 y 2018; Soto y Garay 2018; Hurtado, 2020, entre otros.

10 Puede consultarse: Mondolfi 2016; Pino Iturrieta 2018; Carrera Damas 2021; Straka 2022, entre otros.

11 John F. Kennedy, «Remarks at West Point to the Graduating Class of the U.S. Military Academy». June 06, 1962. *The American Presidency Project*. [Online Document].

De este modo, Kennedy comprendía que dentro de la Guerra Fría coexistían distintas formas de guerra, y que, tanto en la guerra nuclear o directa, como en la guerra no convencional¹² o indirecta, el rol de los militares debía considerar los cambios y las características de ese nuevo escenario. Más aún, los militares estadounidenses debían preocuparse y ocuparse de transmitir los valores que representaba el «mundo libre», el sistema de libertades individuales, a través de sus tareas de asesoramiento y sus actitudes.

En julio de 1963, se celebró la Conferencia de Ejércitos Americanos en Forte Amador, Zona del Canal de Panamá. En la Conferencia participaron delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela.

La delegación chilena estuvo conformada por el general Óscar Izurieta Molina, comandante en jefe del Ejército, el general Aníbal Aray, oficial de Comunicaciones, y el teniente-coronel Mario Sepúlveda S., especialista en Inteligencia. La delegación venezolana estaba compuesta por el general Pablo Antonio Flores, comandante del Ejército, el coronel José Antonio Valecillos, jefe de la Sección II del Estado Mayor General, y el teniente-coronel José Sebastián Arellano, jefe de la Sección de Comunicaciones del Ejército.

Durante la Conferencia, el 19 de julio de 1963, el coordinador de la Alianza para el Progreso en los Estados Unidos, Teodoro Moscoso, presentó un discurso sobre este programa continental. En su presentación, Moscoso sostuvo:

A mi modo de ver, la acción cívica es un elemento clave de la Alianza para el Progreso, y el hecho de que los conocimientos, el equipo, la organización y el liderazgo militares se están aplicando a los problemas básicos económicos y sociales es un tributo a la visión y devoción evidenciadas por los militares latinoamericanos.¹³

El planteamiento de Moscoso era elocuente. Las Fuerzas Armadas podían constituir una pieza angular de cooperación para los objetivos de la Alianza para el Progreso, debido a su organización, medios técnicos y experiencia de la geografía local. Más aún, el propio Moscoso consideraba a la acción cívica un «elemento clave» de la Alianza. Por tanto, queda claro que para una de los máximos responsables del programa, y ante los más altos mandos de las instituciones castrenses latinoamericanas, las acciones cívicas deben ser una herramienta útil en los planes de desarrollo. Más adelante, en sus conclusiones, Moscoso compartió la siguiente reflexión:

Con su adhesión a los principios de la democracia, su lucha contra la subversión y la violencia, sus programas de acción cívica, que contribuyen de una manera tan importante al desarrollo económico y social, y su moderación al exigir aportaciones de recursos nacionales, podrán ser ustedes un factor decisivo en el buen éxito de una empresa que debe triunfar si es que la libertad ha de perdurar en nuestro hemisferio.¹⁴

12 La guerra no convencional es un concepto militar que se refiere a un tipo de conflicto no tradicional, contra fuerzas irregulares, que intentan operar y mimetizarse con la población local. Este concepto engloba a los diferentes términos ocupados durante el siglo XX: guerra de guerrillas, guerra irregular, guerra especial, operaciones de contrainsurgencia, guerra revolucionaria, guerra popular prolongada, guerra antisubversiva, entre otros. puede consultarse: U.S. Department of Defense 2001, 490; Phillips and Axelrod 2005, 351-352; Ramos, 2022, 32, entre otros.

13 «Discurso pronunciado por el Honorable Teodoro Moscoso, Coordinador de la Alianza para el Progreso en los Estados Unidos, ante la Conferencia de 1963 de los Ejércitos Americanos, Forte Amador, Zona del Canal de Panamá, 19 de julio de 1963». John F. Kennedy Presidential Library. Papers of Teodoro Moscoso. Speech File. Box 11, 13.

14 «Discurso pronunciado por el Honorable Teodoro Moscoso, Coordinador de la Alianza para el Progreso en los Estados Unidos, ante la Conferencia de 1963 de los Ejércitos Americanos, Forte Amador, Zona del Canal de Panamá, 19 de julio de 1963». John F. Kennedy Presidential Library. Papers of Teodoro Moscoso. Speech File. Box 11, 21-22.

Las palabras de Moscoso recobraban mayor relevancia al integrar en su conjunto la importancia política, militar, económica y social del esfuerzo de las Fuerzas Armadas con la Alianza para el Progreso. En primer término, un marco político, el respeto a la democracia y el valor de la libertad, como sistemas que permiten las reformas graduales y pacíficas de la Alianza. En segundo lugar, un objetivo militar, la defensa de la institucionalidad ante la violencia de las guerrillas. En tercer lugar, metas económicas y sociales, la realización de acciones cívicas en beneficio de la sociedad, y la prudencia presupuestaria en los gastos militares. Todo ello englobaba la búsqueda de confianza en propósitos y valores comunes.

En la Conferencia de Ejércitos Americanos de 1964, efectuada en la Academia Militar de West Point, entre 3 y el 7 de agosto, participaron los comandantes en jefe de cada fuerza terrestre, o su equivalente, de casi todo el continente. El comandante en jefe del Ejército de Chile, general Óscar Izurieta, no estuvo presente, y fue representado por el general de brigada Hernán Rodríguez Palacios, agregado militar en EE. UU., y el mayor Washington Carrasco, asistente del agregado militar. La delegación venezolana estuvo integrada por el general Pablo Flores, comandante del Ejército, el coronel Homero Leal, asistente del jefe de Estado Mayor (G-3), y el coronel Carlos Carnevalli, asistente del jefe de Estado Mayor (G-1).

En esta conferencia, el presidente Lyndon B. Johnson de los Estados Unidos envió el siguiente mensaje:

Whether we are called upon to deploy forces on the battlefield, engage in civic actions programs, or aid our citizens during a time national disaster, our task must be accomplished effectively and efficiently.¹⁵

Las palabras del mandatario estadounidense resultan significativas porque fueron claras, breves y precisas, al contemplar a los programas de acciones cívicas en tiempos de paz tan importantes como el empleo de fuerzas en tiempos de guerra, con igual esfuerzo en la eficiencia y eficacia. La idea y el mensaje eran nítidos. De hecho, el reporte final de la Conferencia recogió distintas evidencias gráficas de las acciones cívicas realizadas por varios ejércitos latinoamericanos, incluida una sección intitulada «Acción Cívica del Ejército de Chile».¹⁶

Igualmente, en la agenda de dicha conferencia, intervino Walt W. Rostow, como jefe del Consejo de Política de Planificación del Departamento de Estado, y miembro por Estados Unidos del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), con una disertación titulada «Alianza para el Progreso». En su discurso, Rostow señaló:

The armed forces in at least sixteen Latin American countries are engaged in civic action programs –programs of road building, of public health and education among others which not merely advance their nations' development but also tend to bind up in common effort the military and civil elements in their separate societies.¹⁷

La conferencia dictada por Rostow reunió varios aspectos importantes. Por una parte, por la incorporación de la Alianza para el Progreso como uno de los temas principales en la agenda de esta reunión de alto nivel, especialmente dirigida a los comandantes de los ejércitos americanos, quienes escucharon de primera voz el proyecto de la Alianza. Por otra parte, la exposición fue realizada por W. W. Rostow, uno de los académicos y funcionarios estadounidenses más reconocidos en esa época en los campos económicos y de relaciones internacionales. Finalmente, Rostow expresó la relevancia de los programas de acciones cívicas llevados a cabo por las Fuerzas Armadas de dieciséis países latinoamericanos, que incluían áreas prioritarias como salud, educación y carreteras, lo que refuerza la concepción de que las instituciones militares debían y podían contribuir considerablemente con los planes de la Alianza para el Progreso en América Latina.

15 *Final Report Conference of the American Armies. West Point, New York, 3-13 August 1964.* West Point: United States Military Academy, 1964, p/s.

16 *Final Report Conference of the American Armies*, 1964, 258.

17 *Final Report Conference of the American Armies*, 1964, 202.

En este contexto, los ejércitos de Chile y Venezuela tenían recorridos históricos distintos. La institución armada chilena era uno de los cuerpos americanos con mayor tradición profesional y de organización, pero que presentaba limitaciones económicas y materiales en los años sesenta.¹⁸ Mientras que, el ejército venezolano había tenido un desarrollo profesional técnico acelerado desde los años cuarenta, y se encontraba ante un escenario de guerra no convencional a partir de 1962 (Irwin y Micett 2008, 208).

En suma, la Alianza para el Progreso representaba una ocasión de sumar esfuerzos para los ejércitos chileno y venezolano por medio tareas de acción cívica. Por último, el ejército estadounidense proveyó entrenamiento especializado en programas de acción cívica a los militares chilenos y venezolanos, a través de cursos de capacitación técnica en la US Army Civil Affairs School at Fort Fox, Georgia.¹⁹

La Alianza para el Progreso vista por los militares chilenos y venezolanos

Los ejércitos de Chile y Venezuela se hicieron eco de su tiempo, y como el resto de las instituciones y sociedad, tuvieron interés y preocupación por los temas de la Alianza para el Progreso, especialmente su relación con las ideas de desarrollo nacional y acción cívica. De esta forma, las revistas militares institucionales se convirtieron en el epicentro de las exposiciones y reflexiones de los oficiales chilenos y venezolanos, que siguieron con atención los debates su época atinente a su profesión, con implicancias en el defensa nacional.

En este orden, se debe considerar que ambos ejércitos vivieron en los años sesenta contextos diferentes, y esto influyó consiguientemente en los tópicos de mayor interés o atención. Por ejemplo, las revistas castrenses chilenas recogieron más artículos sobre la Alianza para el Progreso,²⁰ mientras que, las publicaciones militares venezolanas se enfocaron más en los programas de acción cívica.²¹ Esto puede explicarse, en parte, al escenario de guerra no convencional, de lucha contra las guerrillas, que se experimentó la Venezuela de los años sesenta.²²

En 1963, dos revistas militares chilenas, el *Memorial del Ejército* y la *Revista de Suboficiales*, publicaron un mismo artículo, titulado: «Alianza para el Progreso»,²³ escrito por subteniente

18 Puede verse Arancibia 2023; Arredondo 2015, entre otros.

19 Brewster 1965, 20. Por otra parte, la US Army School of the Americas (o Escuela de las Américas), ubicada en la Zona del Canal de Panamá, dictó los siguientes cursos cortos (dos semanas aprox.): «Civic Action Planning» en 1966, «Action Civic Seminar» en 1967, y «Civic Action» en 1968. La revisión documental muestra que ningún oficial chileno realizó alguno de esos cursos, y solo once oficiales venezolanos lo efectuaron, de los cuales, al menos, tres pertenecían al ejército, uno a la Fuerza Aérea Venezolana (FAV), y los otros a las Fuerzas Armadas de Cooperación. Por tanto, resulta probable que en el área de las acciones cívicas, la Escuela de la América no haya tenido influencia importante. Puede consultarse: Fox 2001, *US Army School of the Americas under the Freedom of Information Act*, s/f, entre otros.

20 Las revistas militares chilenas de la época trataron temas profesionales, principalmente enfocados en los debates de la época entre guerra nuclear o atómica, guerra convencional y guerra no convencional. Puede consultarse: San Francisco y Soto 2006, 79-114; Ramos 2019a, 733-757; Ramos 2020, 279-309, entre otros.

21 Las publicaciones militares venezolanas de los sesenta tuvieron especial interés por la guerra no convencional, la «guerra irregular», y las acciones cívicas. Puede consultarse: Ramos 2019b, 69-92; Ramos 2022, 131-274, entre otros.

22 De 1962 a 1968 aproximadamente, se desarrolló en Venezuela un escenario de guerra de guerrillas, entre las «Fuerzas Armadas de Liberación Nacional» (FALN), grupo armado de izquierda auspiciado por Cuba, y las Fuerzas Armadas venezolanas. Este proceso histórico ha sido llamado por una parte de la historiografía como «lucha armada», y por otra parte de la historiografía «guerra de baja intensidad» (Irwin 2008, 217). Al respecto, existe una bibliografía copiosa, desde diferentes perspectivas, así como testimonios publicados. Puede consultarse: Irwin 2000; Mondolfi 2017; Cardozo *et al.* 2019; Luis León 2024, entre otros.

23 González Uriarte 1963a, 87-98; González Uriarte 1963b, 58-75.

Emilio González Uriarte.²⁴ Ahora bien, este acontecimiento resulta interesante y excepcional por tres motivos. El primero es que era poco usual que un oficial con rango de subteniente publicara en el *Memorial del Ejército*, en la que frecuentemente publicaban oficiales superiores, mayores y coroneles. En segundo término, esta revista, el *Memorial*, era una de las publicaciones más antiguas y prestigiosas de la institución, y estaba especialmente destinada a los oficiales de Estado Mayor. En tercer lugar, el texto fue simultáneamente editado en la principal revista de lectura para los suboficiales profesionales de carrera, sargentos y cabos. En todo caso, el artículo tuvo un alcance divulgativo en los diferentes escalafones de cuerpo.

El subteniente González compartió un largo escrito, en el que explicaba los principales propósitos y acciones de la Alianza para el Progreso en América Latina y Chile. Dentro de sus reflexiones, González consideraba que Chile era visto como «una planta piloto para experimentar con la Alianza para el Progreso», a la vez, que advertía que «Cuba es hoy en América Latina una cabeza de puente del comunismo internacional y ese hecho bien podría reproducirse multiplicado, en el hemisferio, si se permitiere un mayor acentuamiento [sic] de las muy violentas tensiones sociales» (González Uriarte 1963a, 98). En síntesis, el planteamiento de González mostraba las inquietudes del contexto de la Guerra Fría, es decir, las expectativas de optimismo en torno a la posibilidad de superar las condiciones de vulnerabilidad, que podrían convertirse en potenciales focos de conflictos.

Del mismo modo, la revista editó una nueva colaboración dedicada a la Alianza para el Progreso en 1964, firmada por C.F.A.N.,²⁵ en la que se expresaba la importancia de la Alianza como un tópico que en la «vida diaria se analiza y trata con interés», e informaba:

La Alianza para el Progreso, es un histórico esfuerzo cooperativo para acelerar la evolución hacia la justicia social. Los americanos de responsabilidad, de norte o del sur, no pueden cruzarse de brazos y contemplar las realizaciones parciales, en uno cualesquiera de nuestros países, mientras la crasa injusticia sobreviva en cualquier parte de este hemisferio (C.F.A.N. 1964, 51).

El documento tenía un carácter informativo, integraba citas textuales del presidente Kennedy y del contenido fundamental del proyecto, pero también establecía una postura de adhesión al programa de la Alianza, al resaltar el apoyo financiero destinado a Chile y su potencial para mejorar la calidad vital, económica y social de los chilenos. El texto cerraba con un discurrir directo acerca de los retos a enfrentar: «la batalla contra la pobreza, el analfabetismo, y las enfermedades, será larga y ardua; pero es una batalla que ganaremos si se trabaja en cooperación» (C.F.A.N. 1964, 52).

Por su parte, un mismo artículo dedicado al presidente John Kennedy se editó en dos de las más relevantes publicaciones militares venezolanas, en la *Revista de las Fuerzas Armadas* y en la *Revista del Ejército* en 1964.²⁶ Se trataba de un texto breve, en forma de obituario, en el que el teniente Alberto Zambrano Ochoa,²⁷ recordaba la vida y memoria del presidente Kennedy, al afirmar que «su aliento al desarrollo y crecimiento de la América Latina, su deseo de aplicar los principios de la justicia social y de su Alianza para el Progreso» (Zambrano 1964b, 51-52).

Más adelante, el oficial finalizaba su escrito, diciendo: «Él lo comenzó, y permita Dios que nosotros continuemos» (Zambrano 1964b, 52). Las palabras de Zambrano desprenden una admiración personal y un duelo por el fallecido mandatario, que refleja parte de la atmósfera de la época por la muerte trágica y repentina de John F. Kennedy, que dejó un proyecto inconcluso, pero más aún, también muestra la visión de continuar con el legado de Kennedy, es decir, la Alianza para el Progreso.

24 Emilio Augusto González Uriarte (Iquique, 1940), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1959, en el arma de Caballería. Realizó el curso de especialización en la Escuela de Mecanizados. Renunció en 1963. Archivo Histórico General del Ejército de Chile (AGE), Santiago de Chile, Kárdex.

25 La consulta a especialistas del AGE, sugiere que podría referirse a una oficina institucional, no obstante, no se ha precisado con exactitud de las siglas «C.F.A.N.».

26 Zambrano 1964a, 36-38; Zambrano 1964b, 51-52.

27 Alberto J. Zambrano Ochoa egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1959.

En los años sesenta, las ideas inspiradas y/o relacionadas con la Alianza para el Progreso se encontraban en el ambiente, como la dicotomía de desarrollo/subdesarrollo y la acción cívica como mecanismo de cooperación de las instituciones armadas. En este tenor, un texto del general de brigada Jorge Osorio García proporciona varias premisas interesantes. La primera, se trataba de un oficial de alto rango y con una posición directiva importante, Osorio era director de la Escuela Superior del Ejército. La segunda, el oficial citó a Samuel Huntington, sobre la profesión militar en tiempos de paz, y a la antigua Roma, en la que los legionarios trabajaban en la construcción de caminos y otras obras públicas. En otras palabras, retrotraía el desempeño militar a las funciones de seguridad y defensa del Estado en un tiempo y contexto determinado.

Más aún, Osorio mencionaba sobre la acción cívica que «especialmente en Latinoamérica y durante los últimos años, esta concepción ha tenido gran acogida» (Osorio 1970, 11), y añadió que en Venezuela las tareas de acción cívica de las Fuerzas Armadas abarcaban un amplio campo, desde alfabetización de conscriptos y adultos hasta construcción de carreteras en diversos estados del país, así como también la «Acción Cívica [sic] en los teatros de Operaciones contra guerrilleros» (Osorio 1970, 11). Finalmente, Osorio concluyó que «el reconocimiento de que la lucha contra el sub-desarrollo también es un objetivo militar y en que la época de los esfuerzos aislados debe ser superada, admitiendo el advenimiento de un planeamiento centralizado en alto nivel y una ejecución descentralizada» (Osorio 1970, 12).

Sin lugar a duda, los ingenieros militares fueron los oficiales que más escribieron sobre las acciones cívicas y las labores de construcción, y por obvias razones. Por una parte, se trataba de los oficiales con el conocimiento técnico, entrenamiento y medios, para llevar a cabo las tareas de edificación. Por otra parte, las acciones cívicas más tangibles y concretas eran las obras materiales, por tanto, no es de extrañar que haya sido, precisamente, el arma de ingenieros los preocupados en recoger sus visiones y trabajos en torno al desarrollo en Chile y Venezuela.

En enero de 1964, apareció el artículo «El Programa de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas», escrito por el teniente-coronel Luis Campos Giral,²⁸ en el que examinó los lineamientos de este tipo de operaciones. En el mismo número de la revista, también se incluyó, el trabajo del teniente-coronel Emiliano Escobar Golus,²⁹ sobre las granjas militares agropecuarias, en el que indicaba que estas habían sido recomendadas por el comité ad-hoc que evaluó el Plan de la Nación, pues se consideró que podrían ser un medio de instrucción especializada para los conscriptos, que podrían «al terminar su servicio militar, objeto de reforma agraria y cumplir eficiente y técnicamente las labores agrícolas y pecuaria que el campo venezolano» (Escobar 1964, 33).

Igualmente, en 1964, se publicó el trabajo «Acción Cívica de las Fuerzas Armadas», del mayor José Adarmes Pérez,³⁰ que fue impreso tanto en la *Revista de las Fuerzas Armadas* como en la *Revista del Ejército*,³¹ un indicio de la atención institucional al tema. En el texto, Adarmes precisó:

Aceptando las recomendaciones contenidas en las resoluciones de la Junta Interamericana de Defensa del 1º de diciembre de 1960 y siguiendo las directivas del programa «Plan de la nación» 1963-1966 en lo referente al desarrollo de la comunidad, se ha contemplado lo siguiente:

- I. La Operación «Amazonas».
- II. La Operación «Gran Sabana».
- III. La Operación «Niquitao» (Adarmes 1964a, 50).

28 Luis Alfredo Campos Giral egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1946, en el arma de Ingenieros. Realizó el curso de Ingeniero Militar en la Academia Politécnica de Chile, entre 1953 y 1954. Fue gerente general del Instituto Autónomo Administración de Ferrocarriles del Estado en 1960.

29 Emiliano Escobar Golus fue sargento primero ascendido a subteniente en noviembre de 1945.

30 José Andrés Adarmes Pérez egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1949. Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas. Licenciado en Educación. Realizó el curso avanzado de Ingeniería Militar. Para 1964, desempeñaba el cargo de jefe del Departamento de Investigación y Planeamiento en la Escuela de Ingeniería.

31 Adarmes 1964a, 51-57; Adarmes 1964b, 36-43.

Adarmes describió cada una de las tres operaciones, todas destinadas a la construcción de redes viales que conectaran las regiones más geográficamente más inaccesibles, como el sur venezolano, dominado por la espesa selva amazónica; operaciones «Amazonas» y «Gran Sabana» en el Territorio Federal Amazonas y el Estado Bolívar, respectivamente, cuyas obras era realizadas por el Servicio de Ingeniería Militar; o en la montañosa cordillera andina en el Estado Trujillo, oeste del país, en donde la Operación Niquitao, que enlazaban Boconó-Tostos-Niquitao, eran obra de un Pelotón de la Cía. de Ingenieros de la I División de Infantería. Más adelante, el oficial reflexionó acerca de la labor del cuerpo castrense en el desarrollo de la nación, como una visión de reafirmar la presencia e influencia geopolítica venezolana en las zonas del sur amazónico más despobladas, fronterizas con Brasil y Guyana. De este modo, Adarmes argumentó:

En un país con extensas zonas sub-desarrolladas como Venezuela, con su Estado Bolívar (Guayana) y Territorios Amazonas y Delta Amacuro, es sumamente beneficioso el empleo de las fuerzas armadas en trabajos de desarrollo de la comunidad. Las Fuerzas Armadas, por consiguiente, serían las pioneras en la colaboración de estas regiones, las cuales se incorporarían al desarrollo económico-social y geopolítico, que tanto necesita esta Nación (Adarmes 1964a, 57).

Por su parte, el mayor Luis Alberto González Ramírez³² compartió una visión más técnica y operativa sobre la acción cívica de las unidades de ingenieros en la construcción de puentes y carreteras, como la labor del Batallón de Ingenieros «Cajigal» en 1965 (González Ramírez 1965, 49-52.), o la del Batallón de Ingenieros «Avendaño» en 1968, cuando ejercía como su comandante. Al respecto, González apuntó:

Una carretera es ya lugar común en nuestra civilización; pero abrir una vía en una región geográfica formada por la Serranía de Chaguamaral, zona donde actualmente operan grupos subversivos que tratan de encuadrar a la población civil en su organización, como objetivo y medio para lograr la conquista del poder político, adquiere una importancia mucho mayor (González Ramírez 1968, 12).

Las palabras de González resultan reveladoras debido a que demuestran los obstáculos que debieron afrontar los ingenieros de combate en la construcción de caminos en la época, no solo se trataba de los desafíos físico-naturales de la geografía, sino también el problema de los grupos guerrilleros hostigaba a la población civil vulnerable y aislada en el territorio nacional.

Igualmente, los ingenieros militares chilenos dejaron testimonio las labores realizadas. En 1966, el teniente-coronel Guillermo van Schouwen Figueroa,³³ comandante del Regimiento de Ingenieros n.º 1 «Atacama», expuso las tareas ejecutadas en la región norte de la nación, dirigidas a mejorar las condiciones de vida de la población civil, por lo que sostuvo:

El Ejército podría cooperar eficazmente al esfuerzo nacional de dar un mejor standard de vida a todos los habitantes de esta provincia, por intermedio del Arma de Ingenieros, con la maquinaria y herramientas necesarias para coadyuvar a la solución de alguno de estos tres impostergables problemas. Construcción de carreteras, el regadío y la reforestación (Schouwen 1966, 6).

La visión de van Schouwen coincidía con las de sus homólogos ingenieros militares, en cuanto a la capacidad del cuerpo armado para contribuir en obras de beneficio público. En especial, el oficial observaba la situación particular de la Provincia de Atacama, donde tenía asiento su unidad, y consideraba necesario atender: la red de vialidad local, crear un sistema de regadío y contrarrestar la deforestación. Esto resulta interesante debido a la contextualización de los desafíos naturales y materiales singulares de la zona, así como el apoyo en la organización y entrenamiento de la institución.

³² Luis Alberto González Ramírez egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1953, en el arma de Ingenieros.

³³ Guillermo van Schouwen Figueroa (Curacautín, 1918, murió en 1997), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1941, en el arma de Zapadores. Se retiró como coronel en 1973. Fue nuevamente llamado a servicio, y permaneció activo de 1974 a 1980. AGE, Kárdex.

En este orden, el capitán Javier Salazar Torres,³⁴ de la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes (San Antonio, región de Valparaíso, Chile), también se refirió a la relevancia de la acción cívica del ejército. Así, al inicio de su artículo, el oficial introdujo el tema citando a un pensamiento del presidente Kennedy, dedicado al papel de los ejércitos en apoyar a sus naciones. Este resulta un detalle significativo porque refleja la presencia de las ideas de la Alianza para el Progreso en la atmósfera de la época. En su reflexión, Salazar consideraba:

Es la utilización de fuerzas militares en proyectos de adelanto para la población local en todos los niveles, en materias tales como instrucción, educación, agricultura, transporte, comunicaciones, sanidad, salubridad, obras públicas y otras que contribuyan al desarrollo económico-social, así como a mejorar las relaciones entre las fuerzas armadas y la población civil (Salazar 1967, 5).

Para Salazar, el sostenimiento de las Fuerzas Armadas representaba un esfuerzo financiero importante para la nación, por lo que el empleo de la institución en acciones cívicas durante periodos de paz podría significar en una retribución material y humana destacadas, en beneficio directo de la ciudadanía y el país. De este modo, el oficial enlistó toda una serie de campos de acción en los que el ejército podría sumar su labor.

Del mismo modo, el capitán Sergio Rosales Díaz,³⁵ del Regimiento de Ingenieros No. 4 «Arauco» con sede en Osorno, publicó un artículo técnico en torno a los trabajos desarrollados en el sur austral por varias unidades, como el Regimiento de Infantería No. 12 «Sangra» de Puerto Montt, el Cuerpo Militar del Trabajo y su propio regimiento, en las zonas de Paleta y Lago Yelcho (Rosales 1967a, 7). El texto de Rosales fue publicado en dos entregas, e incorporó una detallada descripción del espacio geográfico, las extremas condiciones atmosféricas de lluvia, neblina, temperaturas y vientos, junto con las vicisitudes que debían afrontar los ingenieros militares en sus labores (Rosales 1967b, 14-15).

Por otro lado, el *Memorial del Ejército* y la *Revista del Arma de Ingenieros*³⁶ reprodujeron un mismo artículo sobre el papel de los ingenieros militares «de Combate» y de «Construcción», autoría del teniente-coronel Aquiles López Barrenechea,³⁷ comandante del Regimiento de Ingenieros No. 2 «Aconcagua». En el que el oficial concluyó:

Deseamos perfeccionarnos, en la paz, aprovechando toda posibilidad de contribuir al desarrollo nacional en épocas normales, de instituir al máximo a nuestro personal con el mínimo recargo para el presupuesto de la Institución, y de mantener siempre nuestra maquinaria y equipo al mayor nivel operacional, pero no olvidamos nuestra finalidad primordial: la Guerra (López 1968, 86).

Las palabras de López recogían la percepción de la institución castrense y del arma de ingenieros, en torno a que el fin fundamental del ejército y el de sus oficiales era la defensa, y, por tanto, prepararse para la guerra. De modo que, las misiones de acción cívica constituían un apoyo para alcanzar un objetivo mayor, y especialmente la labor de los ingenieros militares era un aporte en este ámbito en tiempos de paz.

En 1970, el capitán Sergio Moreno Saravia,³⁸ de la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes, compartió una visión instruccional y práctica de las acciones cívicas desarrolladas por los soldados

34 Javier Jesús Salazar Torres (1941), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1961, en el arma de Ingenieros. Alcanzó el grado de mayor general, y fue director de Movilización Nacional en 1996. AGE, Kárdex.

35 Sergio Rosales Díaz egresó de la Escuela Militar de Chile en 1955, en el arma de Ingenieros. AGE, Kárdex.

36 López 1968, 80-86; López 1969, 9-19.

37 Víctor Aquiles Agustín López Barrenechea (1922), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1942, en el arma de Zapadores. Se retiró en 1974 con el grado de general de brigada. AGE, Kárdex.

38 Sergio Marcelo Moreno Saravia (1943), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1963, en el arma de Ingenieros. Se retiró en 1999 con el grado de mayor general. AGE, Kárdex.

conscriptos. Para Moreno, la labor sobre el terreno en construcción de puentes representaba una experiencia importante, que le permitía a los oficiales y a la tropa cumplir «la doble finalidad de instruir y capacitar a nuestro personal y la de servir a nuestro país en acción cívica» (Moreno 1970, 15). Así, por ejemplo, el oficial describió las tareas de adiestramiento de la tropa enlistada con nuevos equipos y tecnologías de puentes, al conectar la Central «El Toro» de la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA).

En suma, el ejército chileno prestó una especial atención a las labores de acciones cívicas y obras de interés nacional, como lo evidencia el hecho que la institución fundó la Jefatura de Ingenieros mediante el Decreto con Fuerza de Ley (D.F.L.) 200 de 1962, que organizó operativamente esta dirección técnica. De esta forma, el ejército chileno generó una respuesta institucional para la planificación y coordinación de diversas misiones en distintas regiones del país, y disponiendo de unidades de ingenieros y del Cuerpo Militar del Trabajo en estas actividades (La Dirección 1968, 6).

La Alianza para el Progreso en la práctica militar: Otras visiones de la acción cívica

En los sesenta se presentaron otras miradas sobre las labores de acción cívica en las revistas militares chilenas y venezolanas. Así, por ejemplo, el capitán Dr. Lino Clemente³⁹ publicó un artículo acerca de las tareas desarrolladas por el personal de sanidad militar y su relevancia, tanto en las acciones cívicas como en el esfuerzo contra la violencia de las guerrillas de izquierda en Venezuela. Así, Clemente sostuvo:

Si importante es nuestro papel en la paz y en la guerra, dentro de la Institución, no lo es menos en las diferentes labores con que debemos contribuir para la consolidación de acciones armadas necesarias para el mantenimiento del orden legal imperante. Ejemplo de importancia es nuestra contribución en la Acción Cívica [sic], programación necesaria y obligatoria de toda acción de contrainsurgencia o de anti-guerrillas ; en éstas el papel del Servicio de Sanidad Militar trabajando en unión con el Servicio de Ingeniería mejoran las condiciones ambientales de sanidad de poblaciones y pobladores de las zonas afectadas, modifican sin lugar a dudas las condiciones sociales de las mismas contribuyendo en esa forma a que personas humildes no se dejen influenciar por ideas contrarias al bienestar de la Patria y sus Instituciones (Clemente 1966, 12).

El discernimiento de Clemente si bien es extenso resulta significativo y revelador en tres sentidos. Por un lado, el oficial planteó claramente la utilidad de la Acción Cívica como una parte relevante de la lucha contra las guerrillas, es decir, una visión realista y pragmática del escenario que experimentaba el país en ese momento. Por otro lado, Clemente consideraba que los mismos programas de acción cívica representaban una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable y amenazada por las guerrillas comunistas, lo que el oficial observaba como una necesidad de proteger a los ciudadanos hostigados. Finalmente, Clemente destacó el rol desempeñado por el servicio de Sanidad Militar y su personal, que, junto con los oficiales de ingeniería, llevaban a cabo las labores de acción cívica directamente sobre el terreno.

Por su parte, una de las miradas más críticas provino del capitán Hernán Abad Cid,⁴⁰ quien servía en la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes. Abad se interrogaba por la ausencia de las acciones cívicas en los medios de comunicación y el escaso reconocimiento público a las labores del ejército en el sur austral de Chile, que eran obras de beneficio para la población y el desarrollo del país.

39 Lino Clemente Urrutia era descendiente del capitán de fragata don Lino de Clemente y Palacios (1767-1834), primer secretario de Guerra y Marina y prócer de la independencia de Venezuela. Fue médico cirujano de profesión y oficial asimilado en el ejército venezolano. Alcanzó el grado de coronel, y ejerció como Director del Hospital Militar «Dr. Carlos Arvelo» de Caracas, entre 1982 y 1984.

40 Hernán Jorge Abad Cid (1938), egresó de la Escuela Militar de Chile en 1960, en el arma de Ingenieros. Alcanzó el grado de mayor general y fue jefe del Comando de Ingenieros del Ejército en 1994. AGE, Kárdex.

Igualmente, el oficial consideraba que las condiciones de esfuerzo y sacrificio de los militares y sus familias no eran conocidas:

No se pueden olvidar los sacrificios y pesares del personal, especialmente de los casados y padres de familia quienes son los que normalmente necesitan más ayuda y los que, dadas las circunstancias, menos la reciben. Sobre este aspecto, piensen que esta gente pasa a veces 6 meses sin ver a sus familiares (Abad 1968, 15).

En opinión de Abad, el trabajo realizado en las acciones cívicas por los ingenieros militares demostraba el nivel de entrega y dedicación de los uniformados en los espacios geográficos más remotos, distantes y exigentes del país, y que representaba una tarea de «chilenidad». Ahora bien, el texto del cap. Abad brinda un testimonio escrito único y particular, debido a que enfatiza la labor desplegada por la institución castrense, y en especial por el arma de ingenieros, al tiempo que comparte su preocupación y angustia por el desconocimiento en la prensa y la opinión pública de las acciones cívicas en la zona austral de Chile.

En este punto, se debe considerar que el ejército chileno había venido experimentando desde fines de los cincuenta, y durante toda la década del sesenta, una limitación presupuestaria, que, consiguientemente, había tenido un impacto en las condiciones económicas y sociales de los oficiales, y, por supuesto, también en la disminución del atractivo laboral para seguir en esta profesión. Esta situación se agravó a finales de los años sesenta, cuando una parte de la oficialidad pensaba que sus necesidades no eran atendidas por la autoridad política, el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva. El 21 de octubre de 1969, se produjo un movimiento militar encabezado por el general Roberto Viaux, de acuartelamiento del Regimiento No. 1 «Tacna», que exigía mejoras en las condiciones de los oficiales. Ese mismo día, Viaux se rindió, y días más tarde, renunció el comandante en jefe del ejército, general Sergio Castillo Aránguiz. A este se le denominó históricamente como el «Tacnazo».⁴¹

En el contexto particular de Venezuela, en el que se libraba una guerra de guerrillas, una de las preocupaciones principales de los militares venezolanos era cómo las acciones cívicas podían contribuir los objetivos del ejército dentro de este escenario. De esta forma, el mayor Santos Solón Guanipa Mora⁴² analizó la acción cívica en la guerra no convencional en un artículo, que fue publicado al mismo tiempo en la *Revista del Ejército* y en la *Revista de la Escuela Superior del Ejército*,⁴³ hecho que remarcaba la relevancia del tema para la institución.

De manera meticulosa, Guanipa indicaba la trascendencia de la planificación de la acción cívica, que debía integrar: el adiestramiento de tropa, el diseño de planes, la organización de control y supervisión, niveles de aplicación y áreas de ejecución. Igualmente, el oficial recordaba las experiencias del ejército alemán en la campaña en Rusia durante la Segunda Guerra Mundial, en la que consiguió la colaboración y ayuda de población local. Además, de las labores que estaban llevando a cabo en ese momento los ejércitos de Perú, Guatemala y Colombia en sus respectivos países. Finalmente, Guanipa consideraba que:

Las Fuerzas Armadas Venezolanas tienen ante sí un vasto campo de acción para lograr mejorar el nivel de vida de nuestros conciudadanos, ya que no sólo redundan estos hechos en beneficio de nuestra Institución, sino también que fortalecen el sistema democrático que impera en el mundo libre, a la vez que frenan la expansión de las actividades irregulares que constantemente amenazan la paz de la República (Guanipa 1964b, 54).

La reflexión de Guanipa resulta sumamente importante, porque el oficial visualizaba con claridad el mapa estratégico de la situación de la nación y la comunidad internacional, en el que la

41 Puede consultarse: Vial 2012, 1263; Gazmuri 2012, 263-264; Arredondo 2015, 34, entre otros.

42 Santos Solón Guanipa Mora egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1950, en el arma de Artillería. Realizó los cursos regulares de Artillería, el Seminario de Control de Disturbios Civiles en la Escuela de Infantería, y el Seminario de Contra-Insurgencia No. 10 en Fort Gulick, Panamá, en 1964, y el Curso de Estado Mayor en la Escuela Superior del Ejército, entre 1961 y 1963. Alcanzó el grado de general.

43 Guanipa, 1964a, 34-40; Guanipa, 1964b, 49-54.

democracia venezolana, como parte del mundo libre, hacía frente a las amenazas de las guerrillas comunistas en su intento de tomar el poder por medio de la violencia. Por tanto, el oficial pensaba en la necesidad de que las Fuerzas Armadas contribuyeran también en acciones cívicas en beneficio de sus conciudadanos.

En 1966, el teniente-coronel Carlos Valero Monasterios,⁴⁴ director de la revista de la Escuela de Ingeniería Militar, publicó un artículo, en el que discurría sobre la ocupación de los ingenieros militares en la guerra no convencional, específicamente dentro de la planificación de «operaciones antiguerrilleras», de dos maneras: «1. Empleo en trabajos para el apoyo de las operaciones de combate. 2. Empleo en trabajo para ayudar al desarrollo de la comunidad (Acción Cívica)» (Valero 1966, 8).

De este modo, Valero observaba una doble función es de los ingenieros militares en la guerra no convencional: una de soporte a las demás unidades en operaciones ofensivas; y otra, en las acciones cívicas dirigidas al auxilio y protección de la población local. Seguidamente, el oficial profundizó en el rol activo de los ingenieros militares en el contexto venezolano de ese momento:

Se están facilitando las operaciones militares, porque: se le niega al guerrillero en la zona con estas acciones el apoyo del campesino o lugareño; se eliminan las contradicciones, fuente de explotación de las fuerzas irregulares; se logra mayor apoyo del campesino o poblado y confianza en sus Fuerzas Armadas. Aumenta la cooperación de informaciones y otros aspectos se motiva el esfuerzo anti-subversivo (Valero 1966, 9).

Los argumentos expuestos por Valero eran claros y directos, en cuanto a los objetivos de las misiones de las acciones cívicas en un escenario de guerra no convencional. El detalle proporcionado por el oficial permite explicar, en parte, la atención y preocupación de los militares venezolanos por este tipo de operaciones, y a la vez la relevancia de estas en el éxito de aislar y neutralizar las guerrillas del FALN en el país, que fueron reducidas en un periodo de tiempo relativamente breve en comparación con los casos de guerrillas en Colombia y Perú, que se extendieron varias décadas.

En este mismo orden, el teniente Humberto Cárdenas Zambrano también discurrió sobre la acción cívica en la guerra no convencional, en la que advertía la obligación perentoria de afrontar «la concepción «Marchitamiento del estado» a la cual se sujetan los principios básicos del comunismo internacional» (Cárdenas 1967, 25). En consideración del Tte. Cárdenas, los programas de acción cívica podrían resultar efectivos en la misión de influir positivamente en la población.

Efectivamente, Cárdenas observaba que la creación de más Granjas Militares, proporcionarían al campo venezolano la posibilidad de sumar más personas con experticia técnica, de igual manera, como las unidades militares apoyaban diversas tareas sanidad, alfabetización, reforestación, vías de comunicación y cursos de viviendas rurales (Cárdenas, 1967, 25). En esta línea, el general Carlos Soto Tamayo reconocía el valor de la acción cívica dentro de la guerra no convencional, como un mecanismo del ejército que tenía una doble relevancia: «Por un lado, el captar el apoyo de los ciudadanos, y, por otro lado, el aislamiento de las guerrillas» (Soto 1968, 140-141).

En medio de la década del sesenta, sobre la Alianza para el Progreso y el desarrollo, el *Memorial de Ejército* de Chile se preocupó por incluir en sus páginas textos de especialistas civiles ampliamente reconocidos. De esta forma, la revista integró en 1965,⁴⁵ un artículo de Alberto Lleras Camargo (1965),⁴⁶ expresidente de Colombia y exsecretario general de la Organización de Estados

44 Carlos Alberto Valero Monasterios egresó de la Escuela Militar de Venezuela en 1948, en el arma de Ingenieros. Alcanzó el grado de general de brigada.

45 De acuerdo con la revista, el artículo se publicó originalmente en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, en marzo de 1965.

46 Alberto Lleras Camargo (Bogotá, 1906-1990), fue periodista y político, presidente de Colombia en los periodos 1945-1946 y 1958-1962., y secretario general de la OEA, 1947-1954. Sobre Lleras, puede consultarse a Caballero 2014.

Americanos (OEA), quien era uno de los principales promotores de la Alianza para el Progreso en el continente. Igualmente, las páginas del *Memorial* recocieron una conferencia dictada por Felipe Herrera⁴⁷ en la Academia de Guerra (Herrera 1971, 82-90), la institución de más altos estudios del ejército chileno.⁴⁸ Este aspecto resulta significativo, debido a Herrera había desempeñado un activo rol como asesor de la Alianza para el Progreso, y director del Banco Interamericano de Desarrollo (1960-1970).

Por su parte, en la *Revista de las Fuerzas Armadas* venezolana también aparecieron menciones a ambas figuras, Lleras y Herrera. Así, en 1968, se encuentra un artículo titulado «Leyendo a Alberto Lleras Camargo», escrito por el coronel Luis Guillermo Ferrero Tamayo, en el que el oficial citó al exmandatario colombiano que habló «sobre una nueva guerra», en el contexto latinoamericano de los sesenta. De hecho, Ferrero coincidía con Lleras y remarcaba el escenario de lucha contra «la subversión anti-democrática en América Latina» (Ferrero 1968, 27-29).

Consideraciones finales

Las discusiones en torno a la Alianza para el Progreso, y especialmente su asociación con las ideas de desarrollo material por medio de tareas de acción cívica, fueron relevantes para los ejércitos de Chile y Venezuela, en varios órdenes. Por una parte, la acción cívica permitió a los militares chilenos y venezolanos demostrar su compromiso y contribución con las ideas de desarrollo nacional, en tareas de instrucción y capacitación de soldados conscriptos para el desempeño posterior de distintos oficios, una vez licenciados del servicio militar. Igualmente, las labores de construcción en obras públicas representaban una visibilización de forma concreta la envergadura de los trabajos realizados por estos ejércitos suramericanos.

Desde el punto de vista militar, las acciones cívicas constituyen dos objetivos importantes. El primero, el cultivo de una imagen positiva dentro de la opinión pública, como espacio de acción de los oficiales especializados de asuntos civiles y relaciones públicas, con el objetivo de «ganar mentes y corazones» de la población local, de modo de conservar una buena moral en el teatro de operaciones. El segundo, y particularmente en el caso de Venezuela, las acciones cívicas probablemente contribuyeron a disminuir o neutralizar cualquier posibilidad de apoyo de la población a las guerrillas.

Las revistas militares chilenas y venezolanas evidencian que los militares de estas naciones escribieron de forma constante a lo largo de la década de los sesenta, en torno a la visión de desarrollo nacional a través de las acciones cívicas de los ejércitos, y la modernización material de sus países. En forma particular, los ingenieros militares chilenos abordaron el rol de la institución en las construcciones regionales, mientras que, en los militares venezolanos tuvieron especial interés en destacar las misiones de acción cívica dentro de la guerra no convencional, lo que se explica por el contexto del país, cuya democracia luchaba contra la violencia de las guerrillas. Finalmente, en ambas instituciones castrenses, destacaron el empleo de las unidades de ingenieros militares para las tareas de construcción y obras públicas.

Por último, resulta importante considerar que la principal razón de ser de los ejércitos es prepararse para la guerra. Por tanto, las actividades de acción cívica se concibieron como tareas complementarias para alcanzar un fin último, contribución práctica a sus naciones en tiempos de paz. De esta forma, se entiende que hubo antes, durante y después del contexto de la Alianza para el Progreso en los sesenta (1961-1970) diferentes tipos de labores de los ejércitos chileno y venezolano relacionadas con acciones cívicas, pero, no obstante lo anterior, en el período estudiado de

47 Felipe Herrera (Valparaíso, 1922, Santiago, 1996), fue abogado, economista y político socialista. Sobre Herrera y su pensamiento, consultar a Ross 2013.

48 Según consta en la revista, el documento fue preparado en marzo de 1970, y sirvió de base para dos exposiciones de Herrera en la Academia de Guerra del ejército chileno, en agosto de 1971.

los sesenta, se evidencia una comunión o convergencia de intereses y necesidades entre los Estados de Chile y Venezuela, como autoridad política, sus respectivos ejércitos, y el contexto de amenaza de conflictos guerrilleros en ambos países (FALN y MIR) y en América Latina, que explican este acento más profundo en las acciones cívicas de la mano con los planes de desarrollo nacionales y el proyecto de la Alianza para el Progreso.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Fuentes de Financiación

Este trabajo es producto del Proyecto FONDECYT No. 11230756, de Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile.

Declaración de contribución de autoría

Froilán Ramos Rodríguez, único autor: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Abad Cid, Hernán (Cap.). 1968. «El Arma de Ingenieros en la Zona Austral». *Revista del Arma de Ingenieros* 5.
- Adarmes Pérez, José (May.). 1964a. «Acción Cívica de las FF. AA.». *Revista de las Fuerzas Armadas* 214-217: 51-57.
- Adarmes Pérez, José (May.). 1964b. «Acción Cívica de las Fuerzas Armadas». *Revista del Ejército* 31: 36-43.
- Arancibia Clavel, Roberto. 2023. *Historia militar de Chile*. Santiago de Chile: Legatum. Tomo 2.
- Arredondo Vicuña, Rodrigo. 2015. «La situación profesional y social del Ejército en la década del sesenta». Tesis de Magíster. Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Brands, Hal. 2012. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University.
- Brewster, Margaret (Lt.Col.). 1965. «Foreign Military Training. Bolsters Free World». *Army Information Digest* 20 (5): 16-19.
- C.F.A.N. 1964. «Algo sobre la Alianza para el Progreso». *Memorial del Ejército* 319: 50-52.
- Caballero Argáez, Carlos *et al.* 2014. *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: Amistad y política internacional*. Bogotá: Uniandes.
- Campos Giral, Luis (TCr.). 1964. «El Programa de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas». *Revista del Ejército* 29: 4-7.
- Cárdenas Zambrano, Humberto (Tte.), 1967. «Acción Cívica en la Guerra Irregular». *Revista de las Fuerzas Armadas* 237-238: 23-25.
- Cardozo, Alejandro, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi (ed.). 2019. *Guerra Fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Carrera Damas, Germán. 2021. *Rómulo Betancourt: His Historically Personality and the Genesis of Modern Democracy in Venezuela*. Gainesville: University of Florida.
- Castro Arcos, Javier. 2018. *Guerra en el vientre*. Santiago de Chile: Bicentenario.
- Clemente, Lino (Cap. Doctor). 1966. «Misión, Funciones y Responsabilidades del Oficial Médico». *Revista de las Fuerzas Armadas* 233-234: 8-12.

- Department of Defense. 2001. *Dictionary of Military and Associated Terms*. Washington, DC: Joint of Chiefs of Staff.
- «Discurso pronunciado por el Honorable Teodoro Moscoso, Coordinador de la Alianza para el Progreso en los Estados Unidos, ante la Conferencia de 1963 de los Ejércitos Americanos, Fuerte Amador, Zona del Canal de Panamá, 19 de julio de 1963». John F. Kennedy Presidential Library. Boston, Massachusetts, United States: Papers of Teodoro Moscoso. Speech File. Box 11.
- Escobar Golus, Emiliano (TCr.). «Granjas Militares agropecuarias». *Revista del Ejército* 29, 1964.
- Fernández Sebastián, Javier. 2021. *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico*. Madrid: FCE.
- Ferrero Tamayo, Luis Guillermo (Cr.). 1968. «Leyendo a Alberto Lleras Camargo». *Revista de las Fuerzas Armadas* 243-244: 27-29.
- Field, Thomas. 2018. *From Development to Dictatorship. Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*. Ithaca: Cornell University.
- Final Report Conference of the American Armies*. West Point, New York, 3-13 August 1964. 1964. West Point: United States Military Academy.
- Fox, Carlton T. 2001. «The U.S. Army School of the Americas and U.S. National Interests in the 20th Century». Thesis of Master. Virginia Polytechnic Institute and State University.
- Gaddis, John Lewis. 2011. *Nueva historia de la Guerra Fría*. México, DF: FCE.
- Garay Vera, Cristián. 2017. *La estrategia de la Guerra Fría*. Santiago de Chile: USACH.
- Gazmuri, Cristián. 2012. *Historia de Chile 1891-1994*. Santiago de Chile: RIL.
- González Ramírez, Luis Alberto (May.). 1965. «Puente Ciudad Piar – La Paraguará». *Revista del Ejército* 37: 49-52.
- González Ramírez, Luis Alberto (May.). 1968. «El Batallón de Ingenieros «Francisco Avendaño» n.º 8 construye la carretera «Cúpira-San José de Guaribe». *Revista El Ingeniero* 15: 12-14.
- González Uriarte, Emilio (Subtte.). 1963a. «La Alianza para el Progreso». *Memorial del Ejército* 311: 87-98.
- González Uriarte, Emilio (Subtte.). 1963b. «La Alianza para el Progreso». *Revista del Suboficial* 30: 58-75.
- Guanipa Mora, Santos. (May.). 1964b. «Acción Cívica en la Guerra Irregular». *Revista del Ejército* 32: 49-54.
- Guanipa Mora, Santos. (May.). 1964a. «La Acción Cívica en la Guerra Irregular». *Revista Escuela Superior del Ejército* 1: 34-40.
- Harmer, Tanya. 2011. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina.
- Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme. 2014. *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago de Chile: RIL.
- Herrera, Felipe. 1971. «América Latina en 1970». *Memorial del Ejército* 363: 82-90.
- Hurtado, Sebastián. 2020. *The Gathering Storm*. Ithaca: Cornell University.
- Irwin, Domingo. 2000. *Relaciones civiles-militares en el Siglo XX*. Caracas: El Centauro Ediciones.
- Irwin, Domingo e Ingrid Micett. 2008. *Caudillos, militares y poder*. Caracas: UCAB – UPE.
- Kennedy, John F. «Remarks at West Point to the Graduating Class of the U.S. Military Academy». June 06, 1962. *The American Presidency Project*. <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-west-point-the-graduating-class-the-us-military-academy> (Consultado:02/05/2024).
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- La Dirección. 1968. «La Jefatura de Ingenieros y Cuerpo Militar del Trabajo». *Revista del Arma de Ingenieros* 5: 5-7.
- Leffler, Melvyn y Odd Arne Westad (ed.). 2011. *The Cambridge History of the Cold War*. Cambridge: University of Cambridge. Three Volumes.
- Lleras Camargo, Alberto. 1965. «El Desarrollo de Nuestro Mundo». *Memorial del Ejército* 324: 51-59.
- López Barrenechea, Aquiles (TCr.). 1968. «La Jefatura de Ingenieros del Ejército. Razón de ser – beneficios que reporta – proyecciones». *Memorial del Ejército* 346: 80-86.
- López Barrenechea, Aquiles (TCr.). 1969. «La Jefatura de Ingenieros del Ejército. Razón de ser – beneficios que reporta – proyecciones». *Revista del Arma de Ingenieros* 7: 9-19.
- Luis León, Ángel Damaso. 2024. *Ecos revolucionario en el Caribe. Medio siglo de influencia cubana en la Venezuela Contemporánea (1958-2013)*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Maldonado Michelena, Víctor (Gral.). 2002. *Militares en Nuestro Desarrollo*. Caracas: Consejo Nacional de Seguridad y Defensa.
- Martel, Gordon (ed.). 2015. *Twentieth-Century War and Conflict. A Concise Encyclopedia*. Oxford, UK: Wiley.
- McMahon, Robert. 2021. *The Cold War: A very short Introduction*. Oxford: University of Oxford.
- Miller, Aragon Storm. 2016. *Precarious paths to freedom: The United States, Venezuela and the Latin American Cold War*. Albuquerque: University of New Mexico.

- Mondolfi, Edgardo. 2016. *Temporada de golpes. Las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*. Caracas: Alfa.
- Mondolfi, Edgardo. 2017. *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Caracas: Alfa.
- Moreno Saravia, Sergio (Cap.). 1970. «Construcción del puente Bailey T.T. sobre el río Laja». *Revista del Arma de Ingenieros* 9.
- Osorio García, Jorge (GDB). 1970. «Soldados para la Defensa y el Desarrollo». *Revista del Ejército* 50: 9-12.
- Pettina, Vanni. 2018. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, DF: El Colegio de México.
- Pettina, Vanni. 2022. *A compact history of Latin America's Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- Phillips, Charles y Alan Axelrod (ed.). 2005. *Encyclopedia of Wars*. New York: Facts On File, Inc.
- Pino Iturrieta, Elías (coord.). 2018. *Historia Mínima de Venezuela*. México, DF: Turner - COLMEX.
- Polloni Roldán, Alberto (Crl.). 1972. *Las Fuerzas Armada de Chile en la vida nacional*. Santiago: Ed. Andrés Bello.
- Poole, Walter. 2013. *Adapting to Flexible Response 1960-1968*. Washington, DC: Secretary of Defense.
- Rabe, Stephen. 1999. *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- Ramos Rodríguez, Froilán. 2018. «Huella de Hans-Georg Gadamer en Reinhart Koselleck. Aportes a la Historia Conceptual», *HISTORELo* 19: 241-267.
- Ramos Rodríguez, Froilán. 2019a. «La concepción de la guerra en las revistas militares chilenas de los sesenta». *Vegueta* 19: 733-757.
- Ramos Rodríguez, Froilán. 2019b. «Carlos Soto Tamayo y la noción de guerra no convencional en Venezuela». *Bicentenario* 18(2): 69-92.
- Ramos Rodríguez, Froilán. 2020. «Ejército, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)». *Historia Caribe* 36: 279-309.
- Ramos Rodríguez, Froilán. 2022. *Guerra Fría Global. El pensamiento militar chileno y venezolano (1960-1970)*. Santiago de Chile: Bicentenario.
- Ramos Rodríguez, Froilán y Javier Castro Arcos. 2014. «La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963». *Tiempo y Espacio* 62: 93-138.
- Rosales Díaz, Sergio (Cap.). 1967a. «Chaitén – Alto Palena». *Revista del Arma de Ingenieros* 3.
- Rosales Díaz, Sergio (Cap.). 1967b. «Chaitén – Alto Palena (Continuación)». *Revista del Arma de Ingenieros* 4.
- Ross, César. 2013. «Felipe Herrera: notas para la historia de su pensamiento económico, 1945-1960». *Universum* 28: 139-167.
- Salazar Torres, Javier (Cap.). 1967. «Puente para el Progreso de Chile». *Revista del Arma de Ingenieros* 4.
- San Francisco, Alejandro (coord.). 2016. *Historia de Chile 1960-2010*. Santiago de Chile: USS. Tomo 2.
- San Francisco, Alejandro (coord.). 2018. *Historia de Chile 1960-2010*. Santiago de Chile: USS. Tomo 4.
- San Francisco, Alejandro y Ángel Soto (ed.). 2006. *Un siglo de pensamiento militar en Chile. El Memorial del Ejército 1906-2006*. Santiago de Chile: Bicentenario.
- Scheina, Robert L. 2003. *Latin America's Wars. The Age of the Professional Soldier, 1900-2001*. Washington, DC: Potomac Books. Volume II.
- Schouwen Figueroa, Guillermo van (TCrl.). 1966. «Colaboración del Arma de Ingenieros en el desarrollo de la Provincia de Atacama». *Revista del Arma de Ingenieros* 2.
- Schouwen Figueroa, Guillermo van (Crl.). 2003. *Historia del Cuerpo Militar del Trabajo. 50 años*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- Schulz, Richard H. 1988. *The Soviet Union and Revolutionary Warfare: Principles, Practices, and Regional Comparisons*. California: Stanford University.
- Soto Tamayo, Carlos (Gral.). 1968. *Inteligencia militar y subversión armada*. Caracas: Ministerio de Defensa.
- Soto, Ángel y Cristián Garay. 2018. «Tecnocracia y apartidismo de derechas en Chile. El «relato» de Jorge Alessandri (1958-1964)». *Tzintzun* 68, 255-274.
- Straka, Tomás (coord.). 2022. *Raúl Leoni. Democracia en la tormenta*. Caracas: AB Ediciones. Dos volúmenes.
- Taffet, Jeffrey. 2007. *Foreign aid as foreign policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge.
- US Army School of the Americas under the Freedom of Information Act. s. f. <http://www.derechos.org/soa/ve-efg.html> (Consultado: 30/01/2025).

- Valero Monasterios, Carlos (TCrI.). 1966. «Los ingenieros militares en la Guerra Irregular». Revista *El Ingeniero* 13: 8-10.
- Vial, Gonzalo. 2012. *Chile. Cinco siglos de historia*. Santiago de Chile: Zig-Zag. Tomo 2.
- Westad, Odd Arne. 2019. *The Cold War: A World History*. New York: Basic Books.
- Wright, Thomas C. 2001. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Wesport: Praeger.
- Zambrano Ochoa, Alberto (Tte.). 1964a. «John F. Kennedy. Un año hace». *Revista del Ejército* 33: 36-38.
- Zambrano Ochoa, Alberto (Tte.). 1964b. «John F. Kennedy...Un año hace». *Revista de las Fuerzas Armadas* 220-221: 51-52.